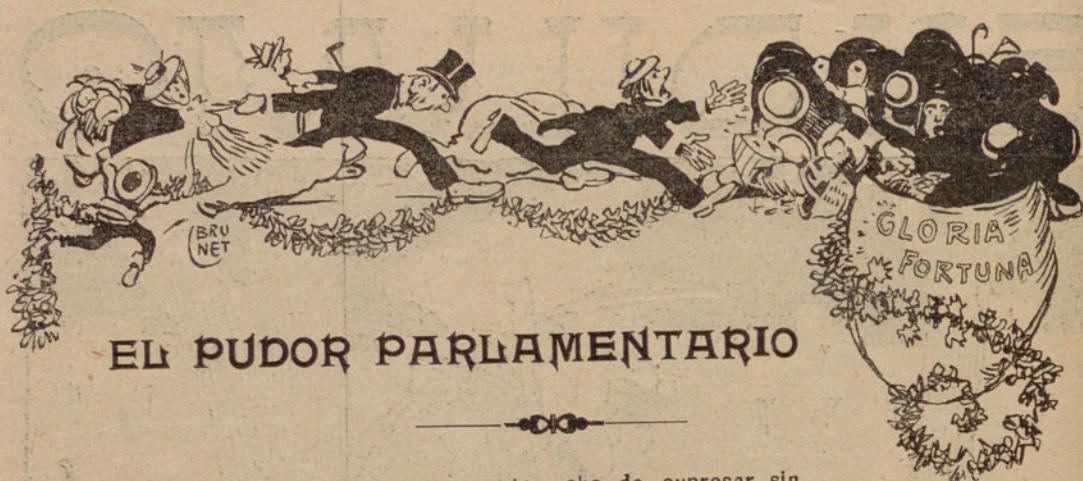


EL DILUVIO



NOTAS CALLEJERAS DE VERANO.—La siesta

10 CÉNTIMOS.



EL PUDOR PARLAMENTARIO

Soriano, á quien hay que reconocer que esta vez no ha estado nada pesado, atrajó sobre su cabeza las iras de los padres de la patria por haberle dicho cuatro frescas á Lacierva y por cierto ademan que dedicó á los mancebos de la mayoría, que los obsequiados consideraron ofensivo para sus personas y atentatorio para los prestigios del Parlamento.

¡Buenos están los prestigios del Parlamento!

El ademan de Soriano fué una sencilla señal con el codo y la muñeca que en los centros intelectuales que frecuentan Gurtubay y Redonet, este último á espaldas de su suegro, suele denominarse «corte de manga».

La expresiva manifestación mímica que el diputado radical por Valencia ha dedicado á sus compadres en representación enfureció á muchos que no tienen noción exacta de lo que debe de ser una Cámara verdaderamente popular; pero á nosotros y á los que como nosotros piensan nos parece un bello gesto, perfectamente lícito, pese al reglamento del Congreso, aunque opinen lo contrario Maura y Lacierva, aunque le parezca mal á Moret, ama seca averiada del crédito de los Cuerpos Colegiados.

Los diputados van allí con el deber y el dere-

cho de expresar sin ambajes ni rodeos el pensamiento y la voluntad de sus electores, de una parte del país que les otorgó confianza y poderes. Si en su misión se extralimitan es al país al único que le incumbe llamar es al orden y condonar su extralimitación, y qué duda cabe de que en España existen millares de ciudadanos que no sólo no protestan, sino que se asocian al gesto de Rodrigo Soriano?

Rodrigo ha condensado en un ademan el pensamiento y la opinión de muchos; ha ejercido un derecho perfectamente respetable en sana teoría constitucional, su gesto encierra todo un programa, una doctrina política, todo un movimiento popular.

Apélese á un plebiscito y se verá cómo ese «corte de manga» ha llegado al alma del país y ha sido mejor interpretado que los discursos más admirables, más fácilmente comprendido que todos los programas, que el proyecto de Administración local, que las mancomunidades.

Si se les pregunta á los once millones de analfabetos, que, según Vazquez de Mella, son lo único sano que reina en España, por la reforma de la ley municipal, ó por el voto corporativo, creerán que se les habla en gringo; preguntadles, en cambio, lo que es un «corte de manga» y todos sabrán daros razón perfecta y exacta de lo que este arostro mímico significa. Y no habrá quien de liberal blasone que ponga en duda el libre derecho de todos esos ciudadanos al sentir hacia el Parlamento el más profundo menosprecio y á un diputado la facultad de expresar en un momento histórico el pensamiento de todos esos compatriotas, que rara vez molestan, que pagan como corderos, soportando en silencio las mayores injusticias y vejaciones y, por no hacer, ni siquiera votan.

* *

Si Soriano supiese aprovecharse de las circunstancias nunca como ahora tendría tantas facilidades para producir agitaciones verdaderamente populares. Sin darse cuenta de ello, al levantar la mano izó toda una bandera y trazó la página de crítica más admirable y contundente que pueda jamás escribirse contra el sistema parlamentario, viacrucis y corrompido, que padece España.

A un Parlamento en el que imperan el charlatanismo y la garrulería atacarle con un ademan de pierrot es herirle con la más cruel de las ironías.

Una Cámara en la que cuando se habla de



— ¿No temes á la tintorería?

— Sí, pero á la del lado de casa, que aun le debo unas pesetas.

Los Coros de Clavé en Zaragoza

Los coristas catalanes colocando una corona en la histórica Puerta del Carmen.

inmoralidades se pronuncian cien discursos y se indignan hasta los maceros, pero no se presentan las cuentas; un Parlamento donde hay individuos que buscaron el acta para evadir ante los tribunales responsabilidades que nada tenían que ver con la política; una Cámara en la que están en minoría los que pueden ostentar la credencial limpia y en la que predominan los usurpadores y falseadores de la voluntad popular es cómico y ridículo que se sienta lastimada en su pudor por el gesto de Soriano.

Lo que menos debe inquietar á los padres de la patria es el arranque de Soriano juzgándolo como un hecho aislado. A la postre, la esponja presi-

dencial borró la ofensa, y como que no se sacaron instantáneas ni los taquígrafos lo han consignado, todo queda como estaba antes.

Lo más grave para ellos es la consideración que debió tener muy presente, de que á cada instante en todo el país, hasta en los rincones más reconditos, cuando se habla del Gobierno y de la mayoría millones de seres de todos los sexos y edades repiten con el pensamiento el gesto de Rodrigo Soriano, y si se tuviese fe en la eficacia del procedimiento, si por este medio se pudiese acabar para siempre con todo lo que nos molesta, ¡ah! entonces se juntarían muchos más brazos que mangas.

TRIBOULET

MI DETECTIVE

He notado que un extraño sujeto se empeña en andar sobre nuestros pasos cuando salgo á paseo con mi esposa. Pero lo más extravagante es que hoy me he convencido de que no persigue á mi mujer, sino á mí.

Me ha visto y hásé acercado como si quisiera prnderme no obstante, me ha franqueado el paso, escudriñándose con la mayor desfachatez.

Si yo no anduviera muy limpio de conciencia sería muy capaz de llenarme de sobresalto cada vez que veo á mi policía. Le llamo así porque no puede ser otra cosa.

Los dos hemos recorrido el mismo trayecto, y aunque sus pisadas resonaban lejos, me sublevaba la tenacidad de tan impertinente perseguidor.

Heme parado distintas veces delante de los escaparates de las tiendas. Es inútil deciros que no veía ni joyas, ni sedas, ni pasteles; desviábanse mis ojos aguzados por una irresistible curiosidad. ¡Mi fastidioso detective tambien se había detenido!

A eso de las tres de la tarde han llamado en la puerta de mi casa. Era él, el cual ha preguntado por mí con marcada insistencia. Mi mujer, que en todo ve malos presagios y es muy asustadiza, me ha negado.

A las ocho ha vuelto á llamar. Mis órdenes estaban dadas y, á pesar de los temores de mi mujer, ha sido introducido en mi estudio.

Es un joven nada vulgar; tiene mucha luz en los ojos y habla con vehemencia.

— Hace mucho tiempo que ando en busca de una persona. La vi por primera y única vez, su imagen penetró en mi alma para no ausentarse nunca. He visitado pueblos y más pueblos, ciudades y más ciudades, he indagado por todas partes y el mundo ha permanecido mudo para mí, oculándose el más interesante de los seres...

Sugestionado por su voz dulce y triste sigo su extraño relato con verdadera atención; tanto es así, que temo descuidar por completo mi grave papel de hombre ofendido antes que medien satisfacciones.

Prosigue:

— Ese silencio me desespera...

Y en un arranque de su alma, acerca á mi rostro la luz que estaba sobre la mesa y dice:

— ¡Oh, sí, sois vos! Es la segunda vez que os miro tan de cerca y no me cabe duda.. Me ha sido preciso observaros atentamente para convencerme de que realmente sois vos

Por cuarta ó quinta vez sospecho que me las tengo con un loco. No sé á qué viene su discurso y cuanto más ha la menos le entiendo. Si no desapareciera en mí la más viva curiosidad le despediría. Intento reprochar duramente su conducta, pero él, imponiéndome silencio, exclama:

— Dos caballeros la acompañaban. El uno, alto y delgado, se parecía vagamente á la joven. Juraría que era su padre. A ese tampoco le he vuelto á ver. El otro sois vos. Ha pasado mucho tiempo, mucho... Habeis cambiado lo suficiente para que sea costoso reconoceros, no llevabais barba entonces.

Esta verdad de cuatro años atrás en boca de un desconocido que tenía por insensato me hace es-

trémecer involuntariamente. Mis codos se pegan á la mesa y mi cabeza, súbitamente preocupada, abandona el respaldo del sillón y busca las palmas de mis manos. Mis ojos están fijos. Hablo secamente:

— Vais á decirme, caballero, qué hay de común entre nosotros dos.

Mi desconocido tiene una táctica y aplomo que desconcertía.

— Sé que he sido harto molesto siguiendo vuestros pasos con una tenacidad tal vez irritante; no había remedio; faltaba estar seguro...

— Y, no obstante, me parece que os equivocais...

— Equivocarme!.. Hace próximamente cuatro años os encontrabais un' noche en la estación de X, entre la ruidosa aglomeración de viajeros que invadían el restaurant.

Sus ojos están abiertos y fijos en los míos con una firmeza tremenda. Sus palabras son seguras y terminantes...

Sin embargo, creo que se equivoca.

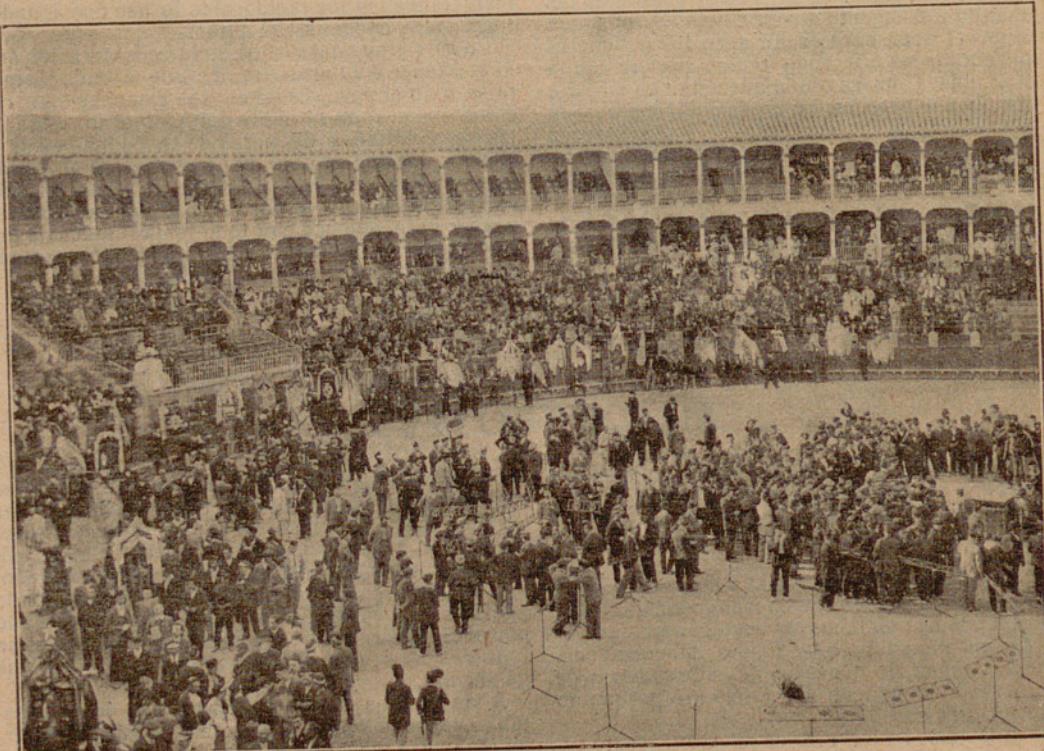
— Caballero, ya os lo he dicho: estais en un error.

— En el mismo tren en que ibais se cometió un horrible asesinato. Confesad, pues...

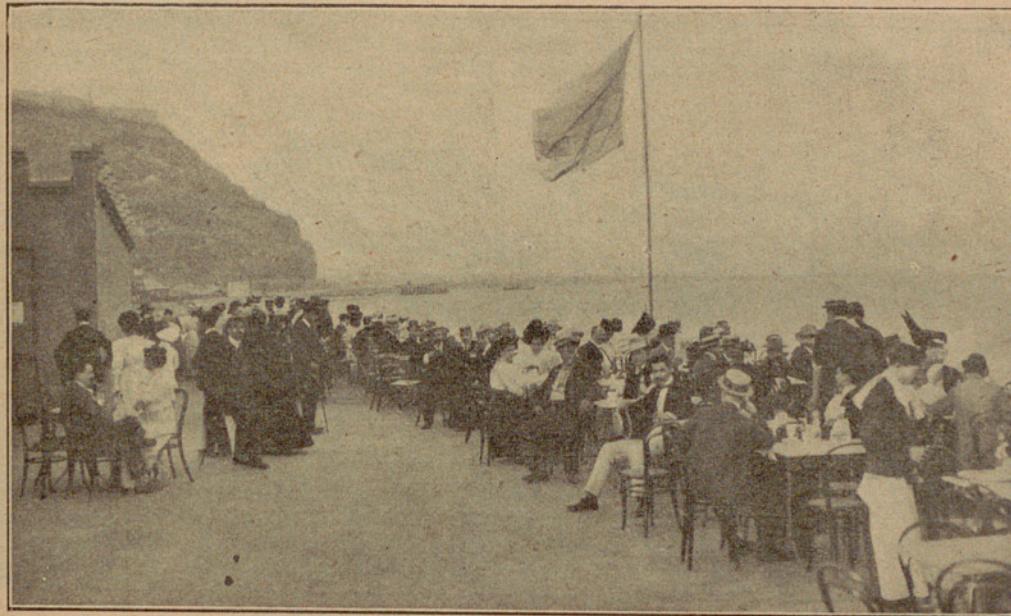
Todos los nervios de mi cuerpo han estallado.. ¡Decía verdad! Estuve en la estación de X. Se cometió un crimen. El misterioso asesino da juego a ná los tribunales. Todas las pesquisas han resultado infructuosas. Mi desconocido perseguidor no es un loco, es mi policía, un policía real, incansable ..

— Se sospecha de mí? Pesa alguna acusación horrible sobre mi inocencia?...

Los Coros de Clavé en Zaragoza



Llegada de los coristas, con sus estandartes, a la plaza de Toros, donde se celebró un grandioso festival.



En la playa de Casa Antúnez

¡Ah! Ahora comprendo perfectamente por qué hablaba con tanto rodeo! Ha inventado una farsa para hacerme confesar lo que no he hecho'... Razón tenía mi mujer... ¡Oh, cuando las mujeres tienen malos presagios...

— Vais á con esarme la verdad!...

Dos gruesas gotas de un sudor de hielo resbalan sobre mis mejillas.

— Acompañabais al caballero alto y delgado y á su hija. Nos sentamos los cuatro á una misma mesa; yo ante vosotros. Mientras comimos nos ocupamos del crimen, de sucesos extraños, de muchas cosas. Ella tenía frío, temblaba de miedo recostada á la pared... Sus pupilas brillaban en la sombra de sus ojos... ¡Su nombre, decidme su nombre, reveladme donde está!...

;Respiro, al fin! No se trata de un policía verdad, ni de un demente, pero sí de un loco enamorado...

Le refiero todo cuanto sé. Herrera había quebrado y para escapar más libremente llevaba á su hija á un convento regido por su hermana.

Han pasado dos años y hoy tengo invitados en casa. Don Alberto, á quien sigo llamando en broma mi detective su esposa, la tierna Luisita Herrera, que ha preferido á los brazos constantemente abiertos de Cristo otros que se cerraran con transportes de pasión humana, y un chiquitín que chupa y duerme que es una felicidad.

NOGUERAS OLLER

¿POR QUÉ SE MUERE?

Es una pregunta que más de una vez se habrá ocurrido á mis indiscretos lectores.

Se muere casi siempre por exceso de amor á la vida. La imaginación puede retardar indefinidamente el fatal tránsito y los hombres de vivo ingenio no se rinden nunca á esa necesidad ineludible.

De los poetas se ha dicho que viven poco. Es un error manifiesto. Cobridge, Victor Hugo, Zorrilla y Tennyson prueban sobradamente lo contrario. Italia ha tenido inspirados cantores del amor, la fe y la patria. Muchos de ellos han alcanzado una edad respetable. He aquí algunos datos que no dan lugar á duda:

Bembo nació en 1470, murió en 1547.

Michelangelo Buonarroti nació en 1475, murió en 1564.

Cavalcanti nació en 1230, murió en 1300.

Chiabrera nació en 1552, murió en 1637.

Gozzi nació en 1722, murió en 1803.
Grazzini nació en 1503, murió en 1584.
Guarini nació en 1558, murió en 1612.
Mamiani nació en 1719, murió en 1885.
Manzoni nació en 1785, murió en 1873.
Metastasio nació en 1698, murió en 1782.
Monti nació en 1754, murió en 1828.
Nicolini nació en 1782, murió en 1861.
Parini nació en 1729, murió en 1799.
Petrarca nació en 1304, murió en 1374.
(Madonna Laura había fallecido muchos años antes.)

Sacchetti nació en 1330, murió en 1400.
Tassoni nació en 1565, murió en 1635.
Tommaseo nació en 1802, murió en 1874.
Giosué Carducci murió en edad muy avanzada abrumado por la gloria.

Todo esto hallase en abierta contradicción con la vulgar creencia de que los vates expiran en la



En la playa del Vulcano.

flor de la juventud á imitacion de Gilbert, Leopardi, Mameli, Acuña y otros. *Muor giovane colnchá al ciel è caro.* Nada menos cierto. El porvenir es aún de la poesía.

Los que se van, los espíritus emigradores del planeta, son más bien, en este siglo de aviación y de actividad eléctrica, los industriales, los banqueros y los políticos, desde Max Lebaudy hasta Potocí. (Es verdad que á este último lo mató la actividad de un estudiante rutend.)

Tambien los filósofos tienen una deleznable existencia terrestre. ¿Creéis que Valentín Camp puede vivir mucho tiempo? A pesar de sus barbas y de su sombrío aspecto, este rival de Compte y de Guyau hálase destinado á una prematura muerte.

Su sino es bajar á la tumba el día en que expiran sus funciones edilicias.

El pensador muere consumido por el ardor de los ideales que lleva en su pecho. La necesidad también mata. Una vaga tristeza, nacida de la indecision y de la absoluta ignorancia del gran misterio, es peor que una pulmonía doble. Todos mueren, aunque por distinta causa.

Únicamente una espléndida fantasía, ávida de luz, puede vivir una larga y dulcísima existencia. Los concejales de esta ciudad constituyen una regla precisa e invariable que confirma la verdad de nuestro dicho. ¿Quién es capaz de sospechar que Brúja, tan robusto, sonriente y simpático, no emulará la extraordinaria longevidad de un diplomático?



En la playa del Varadero.

docus prehistórico? Hay algo en ese hombre que denuncia la eternidad del tiempo. El ha de ser concejal mientras la Península permanezca unida á su continente. Durán y Ventosa, el gran helenista, profundo conocedor de la antigua escuela cíni-

ca, es inmortal como los dioses é imperecedero como un vate italiano. Yo sólo quisiera para mí la diezmillonésima parte de su vida.

SCURRA.

LAMENTOS ESTIVALES

— ¿Dónde va usted tan cargada de paquetes, señora?

— ¡Ay! ¡Si es doña Julia! ¿Cómo están en casa?

— Todos buenos; es decir, mi Felipe siempre con su reuma y con sus granos. Está pasando un verano atroz. ¡Qué calores, hija!

— ¡Ay! No me diga usted nada, porque se ahoga una materialmente. Mire usted, ahora mismo llevo la ropa interior como si la sacaran de la colada, y eso que acabo de salir de casa.

— De día no se pueden poner los pies en la calle.

— Ni de noche tampoco. ¿A dónde va usted? ¡Ah, en nuestros tiempos era otra cosa! ¿Se acuerda usted del Euterpe y de los Campos Elíseos? ¡Qué conciertos, qué bailes, qué veladas y qué frescura en aquellos jardines!

— ¡Y qué cuchicheos! con los novios!

— Allí conocí yo á mi Jaime.

— Y yo á mi Felipe.

— ¿Se acuerda usted que mala cara ponía su tía cuando se sentaba al lado de usted?

— Sí; pues tampoco era muy buena la que ponía su mamá, doña Teresa, que esté en el cielo, cuando Jaime nos invitaba á refrescar.

— Sí, es natural, la pobre todo le parecía poco para mí; la verdad que Jaime como posición en aquella época no tenía mucha, pero era buen chico, trabajador, económico, y, gracias á Dios, no nos ha faltado nunca una peseta.

— ¡Ay! ¡Quién pudiera volver á aquellos tiempos y lo pasado, pasado!

— La verdad es que entonces salían los novios de entre las piedras; no había chica que en el verano no sacara novio y al verano siguiente ya estaba casada. Había más intimidad, más roce entre la juventud, las familias no eran tan arisca como ahora y...

— Había sitios donde reunirse las noches de estío, que era lo principal. Pero, ¿dónde va usted ahora? En el paseo de Gracia no hay

sillas, ni música; no existen teatros como los de verano, ni tertulias, ni Sociedades donde haya jardín; en las Ramblas, pasando de las nueve de la noche, todo el mundo mira de cierto modo á las mujeres que pasan; al Paralelo no hay que pensar en llevar á las niñas; los cinematógrafos son un horno. Le digo á usted que hay para desesperarse.

— Si, sí tiene usted razón, en esta materia estamos en Barcelona peor que en cualquier pueblo; y no es extraño que las niñas rabién y estén desconsoladas; porque, desengáñese usted, señora,

El amor en París



— Hé aquí á mi mujer con el Conde. Tanto mejor. ¡Es el único modo de que queden liquidadas mis deudas!

ra, los novios no han de venir á buscarlas á casa; las chicas necesitan salir, que las vean, alternar en sitios donde se reunan jóvenes y así se saca marido.

— ¡Ay! Mi Roseta está aburrida; y no es que me ciegue la pasión de madre, pero bien sabe usted que es un ángel, y no digo yo que sea una hermosura, pero tampoco es ningún coco. No sé en qué piensan estos hombres.

— ¿Y dónde me deja á mí María del Carmen? Es más buena que el pan la pobreza y habilosa como pocas. En cuatro días le ha hecho á su padre un chaleco fantasía de un cuerpo mío de seda que es una maravilla.

— ¿Cuántos años tiene ya su Roseta?

— Diecinueve.

— ¿Toda más?

— Nada más.

— Yo creía que... (Lo menos tiene veinticinco.)

— ¡Su María del Carmen!

— También diecinueve.

— Entonces no se les pasa el tiempo. (Hace ya ocho años que tiene diecinueve.)

— Yo digo yo; pero, hija, el anhelo de una buena madre es dejar pronto colocadas á sus hijas.

— Estos veranos tan taltos de alicientes que hay en Barcelona tienen la culpa de muchas solterías.

— Y que lo diga usted.

— Yo no sé dónde se meten los pollos.

— ¡Ah! A los hombres nunca les falta donde meterse; por más que no son como los de nuestros tiempos. Híos tiene, zampados en los cafés y en las cervecerías, charlando y fumando, mientras tanto los pobrecitos que los harían felices se están poniendo en casa de aburridas.

— En fin, vale más no pensar en ello. Si está de Dios que han de ser casadas ya vendrá el marido. Ya sabe usted el refrán: «El casamiento y la mortaja de cielo baja».

— Sí, sí, sea lo que Dios quiera; pero bueno es poner los medios. Estos eran tan sosos de Barcelona hacen mucho daño á las niñas casadas, créame usted.

— Ea, me voy que hoy tengo á comer á mi cuñada con sus siete hijos.

— ¿Siete ya?

— Y lo que te ronderá.

— ¡Ave María! Se va á quedar en los huesos la pobre...

— Hay hombres con muy poco juicio.

— Vaya, recuerdos.

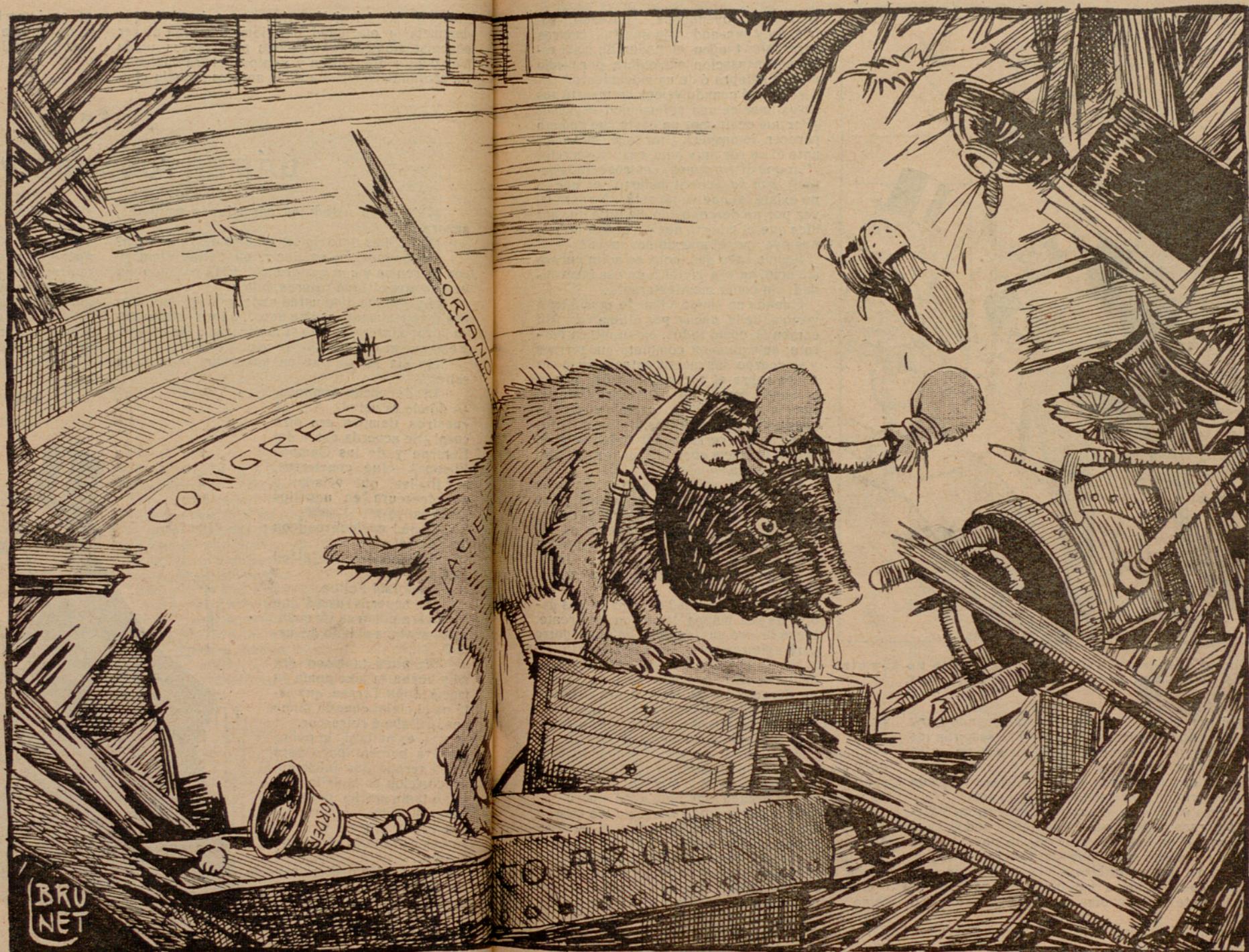
— Igualmente... y paciencia.

— ¿Qué remedio queda?

— ¡Aquel Euterpe!

— ¡Aquellos Campos Eliseos!

FRAY GERUNDIO.



LA ULTIDE DE LA TEMPORADA

LA MOSCA

Cuando uno muere, la contracción muscular convierte rígido al cadáver. Por eso se coloca inmediatamente el cuerpo del muerto en la posición conveniente en que debe sorprenderle la contracción de

los músculos. Más tarde sería imposible el adaptamiento.

Ese es un síntoma de la muerte—porque la muerte tiene sus síntomas como cualquier enfermedad de un vivo—y los médicos se equivocan también en su diagnóstico como en los demás casos. Muchas personas catalepticas fueron enterradas creyéndolas muertas.

La catalepsia tiene toda la apariencia de la muerte.

Sólo la putrefacción podría evitar ese error espantoso; pero se manifiesta muy tarde, y á los cadáveres hay que enterrarlos pronto.

Por eso entre los muertos van algunos vivos. Y aquí surge una duda que me atormenta á menudo: todas las veces que enterramos un muerto ¿estamos seguros de que enterramos... á un muerto?



En los coches de la Compañía del Norte no hay otro modo de enterarse de lo que dice la prensa.

Voy á ver si me explico. ¿Por qué cuando para nosotros no late más un corazón, ó no respiran los pulmones, ó nos parece que el cuerpo no sufre más ninguna sensación exterior, ó creemos que los sentidos ya no perciben y el enfermo se queda inmóvil y rígido, afirmamos que ha muerto?

Muchas veces—ya lo hemos dicho—se ha enterrado personas vivas que presentaban todos esos síntomas. ¿Por qué ese corazón no podrá seguir latiendo, por qué esos pulmones no podrán seguir respirando, imperceptibles á nuestros oídos detectantes, como en los aires que permanecen enterrados siete ó ocho días sin que por eso estén muertos?

¿Por qué los ojos de los muertos no seguirán mirando?

¿Por qué sus oídos no seguirán oyendo? ¿Por qué su cuerpo no seguirá sintiendo?

—Tal vez porque está rígido? También los catalepticos quedan rígidos.

—Tal vez porque no se mueve? Tampoco los catalepticos se mueven.

—Por qué queremos creer que nuestros humanos sentidos pueden ser capaces de señalar ese segundo lleno de misterios y de grandezas que separa la vida de la muerte? Más allá de nuestras percepciones ¿no podrá seguir viviendo el muerto por muchas horas aún? ¿Por qué no podrá continuar

viéndonos, oyéndonos, sintiendo, sufriendo y pensando, sin que sus centros cerebrales tengan el poder de maniestar una sensación cualquiera por medio de una palabra ó de un movimiento?

—Por qué cuando vemos un muerto nos vestimos de una solemnidad especial? —Por qué ocultamos un gesto que pudiera parecer impropio? —Por qué hablamos ante él en voz muy baja, casi en secreto? —Por qué disfrazamos nuestros sentimientos? —Por respeto al muerto, al que ya no existe, al que ya no está? —No será tal vez por un desconocido instinto que nos dice que el muerto nos ve, que el muerto nos oye, que el muerto nos juzga?

—Quién sabe qué lucha se agita en ese silencio, en esa rigidez, en esa inmovilidad, sin poder manifestarse!...

Cuando mi amigo Olmedo murió fuí á verlo aquella noche por última vez. Allí estaba él, como todos, en su última postura: en extensión completa sus piernas y su cuerpo; las manos entrelazando sus dedos sobre el tórax afuecado; serena la amplia frente de pensador de quimeras; la nariz afilada, los labios finos y exangües entreabiertos. Los párpados no se habían cerrado del todo, dejando ver en la breve abertura un tercio de su pupila opaca.

Estaba allí, sobre el alto catafalco de terciopelo negro, entre los cirios y las coronas. Dos ó tres viejas de luto rezongaban el rosario. Un hombre, lejos del muerto, recostado en la pared permanecía inmóvil, mirando á una de las viejas.

Me acerqué á Olmedo para mirarle la cara.

Una mosca se posó en uno de los dedos de sus manos, luego en su frente, luego brincó un instante en sus bigotes para agitarse en la nariz del muerto.

No sé por qué me pareció que esos dedos debían desenlazarse y que su mano derecha en un movimiento rápido y brusco debía abatirse sobre la intrusa; pero... las manos de Olmedo permanecieron tranquilas, sin el más pequeño temblor fibrilar, su semblante impasible. La mosca seguía escarbandando. Una impaciencia espantosa me dominó por completo. Me obsesionaba la inmovilidad de aquella mano ante la pesada inquietud de la mosca.

Olmedo sentía ciertamente el cosquilleo tenaz y desesperante. Un sordo roncor bullía en su cerebro como una maldición hacia el insecto. Y Olmedo no podía moverse. Olmedo no podía vengarse, levantar la mano inútil, en un último grito de castigo.

No pude contenerme, subí un escalón del catafalco y espanté la mosca. Ella volvió nuevamente, una, dos, seis veces, y seis veces la espanté. No volvió más. Me incliné entonces sobre la cara del muerto, preguntándole casi al oído:

—Te molestaba, Olmedo?

Y fijé bien mis ojos en su rostro pálido, esperando una contestación que debía venir. Su cara permaneció inmóvil y rígida como antes: ni el más pequeño gesto interrumpió su quietud absoluta, pero en el ángulo interno de uno de sus ojos apareció una pequeñísima gota de agua, que bien pudo ser una lágrima.

—La contracción de una glándula lacrimal!... —me explicó un médico.

No; Olmedo me lo había agradecido.

ANDRÉS A. DEMARCHI.



Nuria
El Santuario
Julio 1988
BRU
NET



Segun la Prensa, el doctor Cogollos, de Valencia, ha practicado una delicada operacion en la persona del ilustrísimo Benloch, obispo de la Seo de Urgel.

No se dice qué operacion pudo ser esa.

Pero, si ya se sabe que es muy delicada Costaría mucho trabajo decirlo.

Un periódico belga propone seriamente la supresión de los automóviles.

Para qué?

Ya se encargarán ellos de suprimirnos á nosotros. Entonces la gente de á pie no tendrá motivo de queja.

Y nadie se atreverá á pensar en una supresión tormentosa inútil.

Extinguidos los ruidos de la casa misteriosa, se oye un gran rumor que, segun los maliciosos pue de proceder de la cab za del señor Pla y Deniel.

Imposible. Esos habladores viperinos ignoran que el ruido no se produce en el vacío.

En Turquía el sultán ha decretado las reformas liberales exigidas por los Jóvenes turcos.

Aquí el soberbio Maura se niega á desistir de sus planes de reacción y de embrutecimiento público.

Es verdad que el Presidente no tiene en contra suya más que á los "jóvenes radicales", tan esforzados en las lides oratorias.

Y que él ni siquiera puede oír el aluvion de esos discursos baratos. Si se le condenara á oírlos, acaso toda su altivez se vendría por los suelos.

Lerroux tiene una bien singular idea de las gentes que le siguen.

Pero esa idea dista mucho todavía de la realidad.

Que es algo más triste que los íntimos pensamientos de Lerroux.

En su serena vida,
nunca anheló ese cargo—
la carga tan temida.
Hoy quiere, sin embargo,
con singular anhelo,
abrazarse á la cruz aborrecida
y llevársela al cielo,
al terminar la vida.

Es Nubiola un ente,
que, puro como el lirio,
abrazado en la fe de su martirio,
vive obstinado en un afán ardiente:
el de ser concejal eternamente.

La revolucion en Tabriz!

Si Tabriz estuviera en Perpiñán, yo vería en esto la mano de Lerroux.

La pena de muerte es de una ejemplaridad palmaria y terrible.

Desde que se suprimió la guillotina no ha ocurri o en Francia ningún atentado positivamente anarquista.

Por eso decimos que la pena de muerte es ejemplar.

Cuando no se practica.

DORANDO.—En los juegos olímpicos de Londres, el andarín italiano Dorando alcanzó moralmente la victoria de la carrera de Maratón, ganada por Hayes.

Los dos atletas han sido elogiados por la Prensa universal y aplaudidos con fervor por el mundo civilizado.

Y es que la fuerza física tiene aún adoradores que la precian en mucho más que la elevación del ánimo ó la nobleza del ingenio.

Por si solo el talento no significa nada. Sin el éxito, las causas más justas y bellas pierden el interés que pueden haber despertado desde el primer instante. La cuestión de nacionalidad es otro estímulo para las multitudes inconscientes. Si triunfa un italiano, Italia entera se estremece de júbilo. Victor Manuel envía su parabién al vencedor y los periódicos entonan himnos de alegría.

Hasta cierto punto estas cosas parecen justificadas. Una nación vence por el esfuerzo de sus hijos.

Unicamente España desprecia á los mejores ciudadanos.

Tiene en Lerroux al gran rebelde, al fautor heroico de las revoluciones. Este hombre extraordinario ha realizado con la palabra y con la pluma



—Si en vez de ser ustedes guardias urbanos lo fueran rústicos se acababa la caza.

—¿Por qué, maca?

—Porque a estos animalitos les harían ustedes el efecto de espantajos.

las más sublimes acciones. Para él ya no hay monarquía. La ha destruido con sus gritos, en el mitin y en la calle.

Pero hay una injusticia tan flagrante como esa y que no dice nada al espíritu adormecido de nuestros coetáneos.

Valentí y Camp es el primer filósofo de Europa. Ha triunfado en los juegos olímpicos de la más enrevesada Metafísica. Tiene pensamientos altos como el saco de carbón de la vía láctea Y, no obstante, los periódicos mercenarios, amigos de la torería, callan en presencia del genio singular de la vía Petritxol. Es el desden de lo hermoso que anida en el alma de los miserables habitantes de Iberia.

¿Y el farmacéutico Palau? No por vivir ignorado en su botica es menos acreedor á las extremadas alabanzas del vulgo. Sin embargo, el vulgo permanece indiferente ante ese genio de las indescifrables recetas, ante ese reformador que, desde la Alcaldía, puede hacer la felicidad de la generación presente.

Es la eterna ley de lo creado. Los hombres se burlan de Palau y admirán á Kraezlein, que en quince segundos saltó los obstáculos diseminados en un espacio de 110 metros. La fantasía de Palau en una milésima de segundo, salta del Consistorio á las islas Honolulu, *et au delà*.

Hemos pasado unos días de verdadera zozobra.

¿Qué tranquilidad podían albergar nuestros pechos después de la desaparición repentina e inesperada del Gobernador? ¿Dónde íbamos á encontrar los barceloneses una autoridad tan robusta y voluminosa como la de Ossorio? Esta y otras consideraciones por el estilo nos entristecían de una manera alarmante.

Gracias á que cuando creímos á Ossorio y ésta de la avaricia de algún perfido salchichero, sed icido por las pingües ganancias que puejen reportar tan abundantes carnes, y tratábamos de anunciar la perdida del Gobernador prometiendo una recompensa al que diese razon de él, s' presentó éste en el Gobierno civil. Si tarda un día más en aparecer, el dolor nos habrá consumido.

A la poste, ciudadanos,
estamos todos tranquilos.
¡En el Gobierno civil
está otra vez el perdido!

*
Los canalejistas, mal llamados demócratas, no pueden ocultar su despecho.

En el banquete que en Madrid ha dado Romanones á los conspicuos del partido liberal se ha prescindido en absoluto del grupo democrático. El acto no puede ser más significativo. Con ello se les ha dado á entender que el día que Moret forme Gobierno los canalejistas se contentarán con ver comer á sus afines los beriales.

Aunque si se da ese caso lo más probable es que el partido democrático quede reducido á dos solos individuos: Canalejas y López Domínguez.

*
Ha llegado á Barcelona don Miguel Moya.

Acompaña nos en su sentimiento á nuestros queridos compañeros los redactores de *El Liberal*.

Maura, paseando por las calles de Madrid, fué ovacionado por un grupo de individuos.

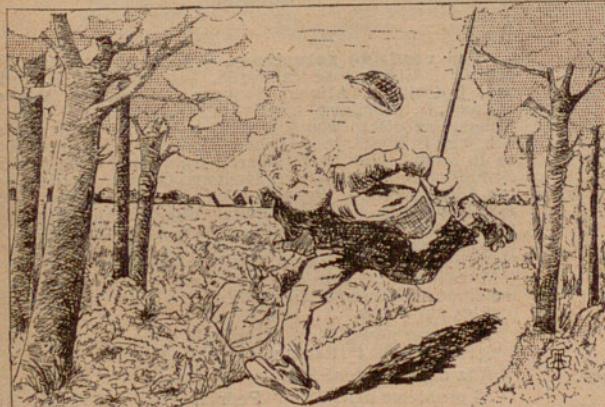
En algún bolsillo repicará la ovación. Esos entusiasmos son como los que prepara nuestro gobernador civil para las visitas importantes: á razón de dos pesetas por individuo.

A la Asamblea carlista, que más bien debiera llamarse concurso zoológico, de Zumárraga, ha asistido el hijo del pretendiente. Jaimito, después de saludar á algunos de sus correligionarios, en el automóvil del neo Vilallonga marchó á la frontera con tal precipitación que el alcalde de Bilbao ha impuesto una multa de cincuenta pesetas al dueño del vehículo por la desenfrenada carrera de éste.

¡Oh, fuerza de la costumbre! Seguramente en aquellos momentos se acordaba el vástago de Chapa de la guerra ruso-japonesa, en la que desempeñó tan brillante papel como oficial del ejército del zar.

★ QUEBRADEROS DE CABEZA ★

Rompecabezas con premio de libros



Este próximo huye con los objetos robados, sin darse cuenta de que seis individuos le han visto y se disponen á capturarle. Dichos individuos ¿dónde están?

CHARADA

(De J. Bonafont)

EN UNA ESTACION DE FERROCARRIL.

—Me haría un gran favor si me pudiese indicar lo que cuesta por mandar á *total*, señor factor.

—¿Y qué mercancía es?

—Una *prima dos tercera*, el equipo de mi nuera y una pieza de *dos tres*.

—¿Será para un *Total* esta *prima dos tercera*?

—No; es para la escalera de casa mi *principal*.

—Y yo me *cuarto quinta* de lo que le costará .. cada cosa pagará por una cuota distinta.

—¿Cuánto es el valor de todo que en conjunto hay que pagar?

—Dos duros por el transporte y el dos por ciento al Tesoro.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

¿Cuántos números de á cinco guarismos distintos pueden formarse con seis cifras significativas?

(De A. Loret)

Dedicado á mi amigo A. Santaolaria.

He comprado 24 pollos y 28 conejos por 179 pesetas, y ganando 0'50 pesetas por cada uno de los primeros y 0'25 por cada uno de los segundos, he vendido 16 pollos y 16 conejos por 124 pesetas. ¿Cuánto me costó cada ejemplar?

TARJETA

(De Carlos Poeh Arqué)

Mariano Cofiné Gana

CLOT

Combínense estas letras de modo que expresen el título de una zarzuela.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De P. de Peu)

1	2	3	4	5	6	7	8	=	Nombre de varon.
5	7	8	3	6	5	3	=	Verbo.	
5	7	8	3	5	3	=	Id.		
5	3	7	2	3	=	Id.			
3	8	2	3	=	Id.				
7	5	3	=	Id.					
7	5	=	Tiempo de verbo,						
4	=	Consonante.							

LÁMPARA NUMÉRICA

(De Narciso Perbellini)

7	9	=	Negacion.							
7	5	=	Letra.							
1	5	3	=	Adjetivo.						
2	3	3	4	=	Homenaje.					
5	6	7	8	9	=	Parte de la boca.				
7	3	6	3	7	5	=	Verbal.			
1	4	9	6	7	8	9	=	Nacion.		
1	3	4	6	8	7	9	4	=	Mandamiento.	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	=	Provincia italiana.
7	9	4	6	8	7	5	4	3	=	Industria.
7	9	2	=	Mineral						
1	8	3	=	Verbal						
7	9	6	3	=	Id.					
4	3	7	9	=	Mineral.					
5	2	5	=	Letra.						
4	5	=	Nota.							
7	9	=	Letra.							
6	8	=	Negacion.							
2	9	=	Pronombre.							
2	3	=	Id.							
2	5	=	Id.							
9	2	=	Articulo.							
9	6	9	=	Nombre de mujer.						
7	8	5	6	=	Cantidad.					
1	2	3	4	9	=	Nombre de mujer.				
3	4	8	6	3	7	3	=	Río americano.		
2	5	3	6	7	8	3	=	Nombre de varon.		

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Bonafont)

Fruta Animal

Letra Letra Animal

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabecera del 18 de Julio.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La mujer puede verse entre las dos puntas del pañuelo que lleva en el cuello el borracho; y una de las hijas entre el cochero y el árbol. Inclinando el dibujo, entre la arboleda y el tercer balcón aparece otra de las hijas, y la última puede verse en la mano derecha del beodo.

AL PROBLEMA DE QUÍMICA

186'25 cm.3

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Teodoredo
RevésA LA CHARADA
Salpicado

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

0'75 pesetas

A LA TARJETA
VillamarchanteA LA CHARADA RÁPIDA
Cómico

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: José Vallverde, Walter Wolff, R. Gallissá, J. Gallissá, Alfonso Sanpere, J. Bonafont, Manuel Colomé, E. Martínez, Emilio Ferrer, Elena B., José M. Graus, Francisco Escalé, José Barberá, A. Giralt Conegrat, José F. Folch, José Planas, Francisco Massons, Antonio Zanini, Juan Vert, Faustino Fábregas, Felipe Rovira, Antonio Caubera (Madrid), Domingo Gomez, Emilio Costas, Jaime Baget, J. Parella, José Miguel Massuet Carmen Capdevila, José Capdevila, Miguel Capdevila, Ramón Capdevila, J. M. Kuroki, Carlos Acrensi, Manuel N. Bosch, José Cañeti, Antonio Calvet, Mero de can Serrano, N. Oliveras, March Puera, Rosa Cantalís, M. F. Camps, J. Monsó, Manuel Cáceres, Luis Puig y J. Corbera.—Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al primer jeroglífico comprimido: Leoncio Martínez, Luis Pinell, José Pallarés y Miguel Banquell.

A la charada; José Pallarés y Leoncio Martínez.

Al problema aritmético: Pedret, Nanon Marassé, Miguel Banquells y Pedro Giraud.

A la charada rápida: J. Parella, E. Martínez, J. Bonafont, Antonio Zanini, Pedret, José Pallarés, Miguel Banquells y Leoncio Martínez.

→ ANUNCIOS ←

GRAN RELOJERIA DEL OBRERO

Grandes existencias en relojes extraplanos de Plata, Acero y Níquel.



de las mejores marcas, garantía por dos años

Existencia de más de 3,000 RELOJES usados y nuevos, procedentes de las cajas de préstamos, garantizándolos en la misma forma y a precios sin competencia.

Comprando en esta casa
sabréis siempre la hora

ÚNICA CASA QUE NO COBRA

las composturas de los relojes de pared hasta ocho días después de colocados, para que el cliente pueda apreciar lo bien que se trabaja en toda clase de relojes, por malismos que sean, asegurando las composturas por dos años

Gran surtido
en Cadenas de todas
clases para relojes.

Se pavona en
Neón y Azul por medio
de la electricidad.

Arco del Teatro, 1 bis (cerca á la Rambla).

REVOLUCION ECONOMICA

60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.;
14 comidas 8 ptas.; 15 ptas. CONDE del ASALTO, 24, pral.
setas; á todo estar, con desayuno, 45 ptas.

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLE

DESCONFIRAR

DE IMITACIONES

MAGNESIA

DE BISHOP

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y nios.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

Píldoras del Ermitaño

Mis Píldoras
son las únicas
que curan
el Venéreo en
todas sus ma-
nifestaciones.



DEPÓSITO Y V. NTA:
SEGALÁ
Rbla. Flores, 4

Vicente Ferrer, plaza del Angel, 1;
Doctor Andreu, Rbla. Cataluña, 66,
y principales farmacias

Precio: 3 pesetas.

Enrique Argimon, agente de Adua-
nas. Pasaje de la Paz, 10, prin-
cipal, Barcelona.

TINTURA PARA EL CABELO **DR. SASTRE y MARQUÉS**

LA MEJOR QUE SE CONOCE,

tiñe el cabello de un negro per-
manente e inofensivo, su con-
sumo es extraordinario por sus
buenos resultados.

Hospital, 109. = Cadena, 2.
Especialidad en Jarabes
Medicinales y dosificados.



PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

fersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Férdo Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminentes médicos. — Gran éxito en Alemania!

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C., Princesa, 1.

A PLAZOS
SIN AUMENTO. — Trajes novedad
NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, pral.

AVISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA,
No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRO, número 4. —



Celos mal reprimidos